

La Asociación de Reporters de La Habana en la formación profesional y el desarrollo del gremio periodístico cubano (1941-1953)

The Association of Reporters of Havana in the professional training and development of the Cuban journalistic guild (1941-1953)

Mabiel Hidalgo Martínez

Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0119-5060>

Correo electrónico: hidalgomabiel@gmail.com

RESUMEN

Introducción: La Asociación de Reporters de La Habana (ARH) constituye la primera organización periodística de Cuba, creada el 14 de abril de 1902. Entre 1941 y 1953 sus líneas de acción estuvieron orientadas a la formación y desarrollo de los periodistas del país. La organización del Primer Congreso Nacional de Periodistas, la promulgación de leyes de colegiación, la creación del Colegio Nacional de Periodistas y de los provinciales, así como, la fundación de la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», trascendieron el marco regional capitalino con impactos favorables, no exentos de conflictos, en el reconocimiento profesional y social de los periodistas en Cuba.

Métodos: Los métodos teóricos histórico-lógico, análisis-síntesis, inductivo-deductivo, y las técnicas de fichaje como la entrevista mixta o semiestandarizada, permitieron el estudio de la ARH, espacio importante de desarrollo y canalización de las demandas de los periodistas, sentando las bases para un periodismo crítico y de alto rigor profesional.

Resultados: Teniendo en cuenta las escasas investigaciones que existen sobre la ARH en su existencia vital (1902-1962) y los aportes al gremio periodístico, se profundiza en las acciones de formación y desarrollo profesional que promovió la Asociación desde un enfoque histórico. El perfil regional adoptado esclarece la trascendencia de vínculos que, si bien tuvieron su centro en la región capitalina, sus líneas de acción impactan en los profesantes del oficio, aprendices o interesados del resto de las regiones del país. La investigación complementa los estudios de la historia de la prensa en Cuba y enriquece los estudios socio-históricos de la información y la comunicación.

Conclusiones: Desde la región habanera, la ARH se proyectó con un encargo institucional de perfil nacional, sentido este que le impregnó a la celebración del Primer Congreso Nacional de Periodistas, a la gestión para la aprobación y puesta en marcha del proceso de Colegiación Periodística, así como a la creación de la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling». Estas acciones concretan los esfuerzos de varias décadas por acabar el intrusismo

profesional e institucionalizar la enseñanza del periodismo en el país, caracterizado hasta ese momento por el empirismo.

PALABRAS CLAVE: Asociación de Repórteres de La Habana; Congreso Nacional de Periodistas; Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling»; periodismo; historia regional; siglo XX.

ABSTRACT

Introduction: The Association of Reporters of Havana (ARH) constitutes the first journalistic organization in Cuba, created on April 14, 1902. From 1941 to 1953, the lines of action were directed to the formation and development of journalists in the country. The organization of the First National Congress of Journalists, the promulgation of membership laws, the creation of the National Association of Journalists and the provincial branches, as well as the establishment of the «Manuel Márquez Sterling» Professional School of Journalism, were important steps beyond the framework of the capital, causing favorable impacts, not exempt from conflicts, in the professional and social recognition of journalists in Cuba.

Methods: The theoretical methods such as the historical-logical, analysis-synthesis, inductive-deductive and the techniques of mixed or semi-standardized interview, allowed the study of the ARH, an important space for developing and channeling the demands of journalists, setting the foundations of a critical journalism and high professional rigor.

Results: Taking into account the scarce research existing on the ARH during its vital existence (1902-1962) and the contributions to the journalistic guild, the training and professional development actions promoted by the Association, it is our aim to deepen from a historical perspective. The regional profile adopted clears up the relevance of the links that having its headquarters in the capital, impacted on professionals and apprentices all over the country. This research contributes to the studies of the history of press in Cuba, and enriches the socio-historical studies about information and communication.

Conclusions: From the Havana region, the ARH impacted on a much wider national profile, thus making possible to celebrate a First National Congress of Journalists, and the approval and implementation of the Journalistic Association process, as well as the creation of the «Manuel Márquez Sterling» Professional School of Journalism. These actions concretize the efforts of several decades to put an end to professional intrusion and to institutionalize the teaching of journalism in the country, characterized until then by empiricism.

KEYWORDS: Association of Reporters of Havana; National Congress of Journalists; Manuel Márquez Sterling Professional School of Journalism; journalism; regional history; 20.th century.

INTRODUCCIÓN

La instauración de la república neocolonial, el 20 de mayo de 1902, trajo consigo una intensificación de las relaciones comerciales con los Estados Unidos, lo cual influyó de manera directa en el desarrollo de la prensa y el periodismo en Cuba. Los modelos norteamericanos imponían nuevas tecnologías y una estética diferente:

[...] un concepto nuevo de periodismo, donde la brevedad en la exposición, el estilo directo y sencillo y la utilización de los elementos gráficos, es decir, fotografías, dibujos y caricaturas, se convirtieron en requisitos [...] de buenos resultados en la comunicación. (Marrero, 2018: 158)

El panorama anterior estaba amparado por la aparición de las empresas periodísticas que garantizaban el éxito desde el punto de vista económico, con capitales asociados. Los cambios tecnológicos que implementó la prensa plana, hicieron del periodismo cubano, uno de los más adelantados en América Latina y El Caribe. En ese contexto, «los periodistas habaneros, diéronse cuenta de que, por el número de ellos, la importancia de los periódicos en que laboraban y la realidad de la vida social, debían unirse todos bajo una sola bandera» (Asociación de Reporters de La Habana, 1952: 10). De este modo, surgió la Asociación de Reporters de La Habana (ARH), el 14 de abril de 1902,¹ agrupación que nucleó a los profesionales de la prensa: periodistas, fotógrafos y dibujantes, hasta sus últimos días de existencia, en mayo de 1962.



Fig. 1. Emblema de la Asociación de Reporters de La Habana

Fuente: Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí

Aunque se reconoce a la ARH entre las principales organizaciones periodísticas cubanas en el período de la república, no se ha abordado con profundidad el rol que desempeñó

¹ Se fundó en la calle Gloria, entonces número 44 (actualmente 356), en la casa de José Camilo Pérez, reportero de Policía de *La Discusión*. Fueron veintidós reporters los que se reunieron ese día. Sus estatutos prohibían la incorporación de directivos de diarios y empresas periodísticas. Su edificio sede se ubicó en la Calle Zulueta, primero con el número 5 y en la década del cuarenta, la dirección era Ignacio Agramonte número 253. Entre los socios más antiguos estuvieron los destacados periodistas Enrique H. Moreno, Víctor Muñoz, Manuel Márquez Sterling, Ramón S. Mendoza, Abel Du Breuil, Felipe Taboada, Pericles Serís y los fotorreporteros Federico Gibert y Julio Lagomasino. En la primera etapa integraban la lista de «socios de honor»: Juan Gualberto Gómez, Mario García Kohly, Antonio San Miguel y Ricardo del Monte. Otros periodistas de renombre como Emilio Roig de Leuchsenring, Sergio Carbó, Argileo Darías, Luis Gómez Wangüemert, Francisco Ichaso, Enrique Labrador, Ruy de Lugo Viña, Guillermo Martínez Márquez, Levi Marrero y los fotógrafos Amador Vales y Emilio Molina, pertenecieron a la ARH.

dicha Asociación durante décadas en la consecución de logros fundamentales para el desarrollo de la profesión, entre los que resaltan la realización del Primer Congreso Nacional de Periodistas, la creación del Colegio Nacional de Periodistas y la puesta en vigor de la Ley de colegiación obligatoria, así como la creación de la Escuela de Periodismo «Manuel Márquez Sterling».

Llama la atención en los estudios de la historia de la prensa en Cuba la ausencia de investigaciones que tengan como centro a la que ha sido considerada la primera organización periodística cubana, en consonancia con los aportes que hizo al gremio periodístico, más allá de las fronteras de La Habana, pues sus líneas de acción impactaron en los profesantes del oficio del resto de las regiones del país.

Existen artículos y libros que abordan sucintamente algunos elementos de la ARH. Autores como García Carrera (1974) y León (1975) presentan la Asociación de Repórteres como un núcleo de intereses burgueses, y reconocen, aunque no lo demuestran, su influencia en la colegiación periodística, pasando por alto el universo de tareas que enfrentó la institución, con sus limitaciones, pero también con sus logros indudables.

En el *Diccionario Periodístico*, Tellería (1986) reseñó la función de la ARH y destacó algunos aportes en el orden de la unidad de los profesionales del periodismo. Por su parte Marrero (2018) menciona a la ARH en el acápite que le dedica al Primer Congreso Nacional de Periodistas y Lima (2014) se refiere al papel de la ARH durante la censura de prensa del segundo período presidencial de Gerardo Machado.

El artículo publicado por Brugueras (2016), confirma a la Asociación de Repórteres de La Habana como la pionera de su tipo en el país y una de las que más tributó al reconocimiento de la clase periodística. En cuanto a la formación profesional de los periodistas cubanos, destaca la tesis de Tembrás (2006), quien realiza un análisis de la temática de 1991 a 2005, con un acercamiento general al fenómeno desde la etapa republicana, en el que aborda la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling».

Debido a la escasa sistematización que existe sobre el tema, se hace necesario analizar la acción formadora, de desarrollo y reconocimiento profesional de la Asociación de Repórteres de La Habana en la etapa de 1941 a 1953, principalmente en la organización del Primer Congreso Nacional de Periodistas, la fundación del Colegio Nacional y de los provinciales, así como de la Escuela Profesional de Periodismo.

Fue este un período crucial en el desenvolvimiento de la ARH con vistas a la formación y desarrollo de los periodistas en Cuba a partir de una iniciativa regional, en este caso de La Habana. En ese lapso, a los presidentes que asumieron la dirección de la Asociación se les denominó «el grupo de las proyecciones externas y de la consolidación definitiva» (ARH, 1952:421). Proceso de consolidación que fue iniciado por Lisandro Otero Masdeu y continuado por Guillermo Pérez Lavielle (1943-1945), Miguel Ángel Tamayo (1945-1947), Ángel Gutiérrez Cordoví (1947-1949), Raúl Quintana Pérez (1949-1951) y David Aizcorbe Borges (1951-1953). Aunque la labor de la Asociación continuó en los años siguientes a

1953, en cuanto a su impacto, tal como se evidencia en la información encontrada y procesada, fueron esos años los de mayor relevancia para la mejor comprensión del objeto de estudio.

La ARH en el Primer Congreso Nacional de Periodistas

A raíz de la prórroga de poder de Gerardo Machado, el 20 de mayo de 1929, la directiva de la ARH decidió agregarle al nombre de la Asociación, el subtítulo «Círculo Nacional de Periodistas», «para que, de esta manera, siendo la misma entidad, abarque en su denominación su finalidad actual, de agrupar a todos los periodistas de la nación» (ARH, 1929: 3). Lo anterior se debió, principalmente, al reforzamiento de la censura de prensa durante el machadato, y a la necesidad que tuvieron los repórters de unirse y defenderse ante causas comunes, en una etapa carente de una representación institucional con reconocimiento jurídico para quienes ejercían el periodismo en el país.

A partir de esa fecha, la institución intensificó y extendió sus acciones al ámbito periodístico nacional, manteniendo una estrecha relación con las organizaciones de prensa del interior del país. La nueva denominación pretendía intensificar los lazos entre profesionales de la prensa escrita y radial, principalmente ante los constantes ataques contra los periodistas, en correspondencia con el convulso panorama político y la crisis económica internacional que afectaban a la Isla.



Fig. 2. Directorio de la ARH 1941-1943, presidido por Lisandro Otero Masdeu (de izquierda a derecha, sentados, el cuarto):

Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Fue en ese escenario complejo que llegó a la presidencia el periodista y maestro Lisandro Otero Masdeu (Batabanó, 1893-La Habana, 1957) para hacerse cargo de su directiva en el bienio 1941-1943, y promover una de las iniciativas más trascendentales para el periodismo cubano de la época: el Primer Congreso Nacional de Periodistas.

Cuba estuvo entre las primeras naciones en América Latina en la celebración de certámenes de este tipo dentro del periodismo, antecedida por Bolivia que tuvo su primer congreso en 1938 y Argentina, en 1939; tardando un poco en celebrarse el Primer Congreso Mundial de Periodistas, en 1952, en la ciudad Santiago de Chile.

La organización del Primer Congreso Nacional de Periodistas contó con la participación activa y organizativa de la ARH. El cónclave se celebró en el edificio de la ARH, entre el 3 y el 6 de diciembre de 1941. Las temáticas fundamentales del certamen giraron en torno a la ética del periodismo, la técnica y la legislación periodística. Los temas relacionados con la formación profesional y la calidad que debía regir el trabajo periodístico estuvieron concentrados en la técnica del periodismo, con aspectos como la forma de expresión periodística en lo literario, informativo y gráfico. A ello se suma el fuerte reclamo legislativo en la concreción y aprobación de una ley para la colegiación periodística y otra para la creación de la Escuela de Periodismo.

Uno de los acuerdos del evento, directamente relacionado con la formación profesional, resultó la exigencia a las empresas periodísticas de mejoras para sus trabajadores; estas debían garantizar «[...] bibliotecas o, por lo menos, librerías con diccionarios y otros libros de consulta que permitan aclarar cualquier duda durante el trabajo» (ARH, 1941: 94). Lo anterior expresa la intención de fortalecer la superación profesional y brindarles los medios para su preparación, al tiempo que procuraba enaltecer el oficio del periodista.

La formación profesional de los periodistas fue una constante en los debates del certamen, en ese sentido se discutió sobre la creación de la Escuela de Periodismo, preocupación que ocupaba a periodistas de las más diversas regiones del país. Con la presentación de diversas propuestas sobre cómo debía ser la Escuela, se discutió principalmente el proyecto de Gustavo Gutiérrez Sánchez,² en el que periodistas miembros de la ARH se mostraron preocupados por la autonomía que tendría la Escuela de Periodismo, según dicho proyecto.

Finalmente, se acordó: «[...] abogar decidida y fervorosamente por la creación de la Escuela de Periodismo como organismo autónomo e independiente, y designar una comisión del seno del congreso para que coordine todos los numerosos proyectos presentados» (ARH, 1941: 128). También quedó clara la intención de que el claustro de profesores de la futura Escuela fuera seleccionado a través de exámenes de oposición, con lo cual se garantizaría la calidad en la docencia y se evitaría el favoritismo y los intereses personales por encima de la profesionalidad.

² Congresista de la República que planteaba desde 1927 la creación de una escuela de periodismo de tipo universitario, anexa a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana.

Otro de los acuerdos que concernían a la preparación de los periodistas y la elevación de su nivel profesional, resultó el de «sugerir que el periodista que lleva años en la profesión se le den especiales facilidades para el ingreso en los estudios y se respete su derecho al trabajo» (ARH, 1941: 128). Este en particular era un reclamo de un grupo de asociados de la ARH que tenían una larga carrera como profesionales del periodismo y no poseían titulación que los amparara en un medio que exigiría altos niveles de profesionalización.

La declaración de principios del Primer Congreso de Periodistas reconoció aspectos necesarios para el desempeño de la profesión, tales como pedir el establecimiento en cada municipio de una hemeroteca de la prensa local y solicitar a los periódicos se reconociera la importancia de la divulgación científica, artística e histórica.

Precisamente por la importancia que le otorgaban los miembros de la ARH al estudio de la historia y, en particular, de la historia del periodismo cubano, entre las actividades colaterales al Primer Congreso, la ARH organizó una exposición en la planta baja del edificio de la institución con periódicos, revistas, fotografías y caricaturas. La exposición comprendía un recorrido histórico por la confección de los periódicos en la manigua, en particular, la muestra de la máquina impresora donde se realizó el periódico mambí *El Cubano Libre*, fundado por Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, durante la Guerra de los Diez Años. Lo anterior demuestra el interés de la directiva de la institución por promover la historia del periodismo en la Isla y rescatar la labor de insignes periodistas.

A pesar de la abierta intención por representar al gremio regional existente a lo largo y ancho de la Isla, el discurso se elaboraba desde plataformas «nacionales»: el periodismo estaba llamado a atender los problemas centrales de la nación cubana, más allá de las respectivas dinámicas locales. No quiere decir esto que, en la práctica ese periodismo, en las regiones con tradición en el oficio, desapareciera. Más bien la retórica estaba asociada a un discurso que procuraba ponderar los ideales nacionalistas en un contexto de crisis global, pero también en escenarios de profunda inestabilidad política, social y económica, agravada tras el fracaso de la Revolución de 1930.

Los medios de prensa nacionales reconocieron el esfuerzo organizativo de la ARH y desde las páginas del *Boletín Oficial de la ARH* se desarrolló una fuerte labor divulgativa del evento, desde el momento de su convocatoria y hasta las jornadas de clausura.

En función de la aprobación y puesta en marcha de los diferentes acuerdos, la figura de Lisandro Otero Masdeu³ desempeñó un papel crucial. El *Álbum del Cincuentenario de la ARH* (1952) contiene elogios de sus compañeros de labor periodística, quienes

³ Lisandro Otero Masdeu (Batabanó, 1893-La Habana, 1957). Maestro de vocación y ejercicio. Dirigió escuelas de Instrucción Pública y procuró el mejoramiento de la enseñanza en el país. Fue uno de los periodistas de más prestigio en las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX. Trabajó como reportero de *El Mundo*, *El Heraldo de Cuba*, *Información*, *El País*, *Excelsior*, y la revista *Bohemia*. Ocupó responsabilidades en el sector del periodismo. A su impronta se debe la celebración del Primer Congreso Nacional de Periodistas, la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», el Colegio Nacional de Periodistas y el proceso de colegiación de dicho gremio.

consideraron que, «Lisandro Otero Masdeu abre una nueva etapa en la vida de nuestras organizaciones periodísticas. Desde la Presidencia de la Asociación de Repórteres imprimió una fecundísima actividad» (ARH, 1952: 421).

El prestigio de Otero Masdeu dentro del gremio fue notable. Así lo confirman los apelativos que le adjudicaron a lo largo de su carrera: «El organizador», «el apóstol del periodismo», entre otros, dan fe de su liderazgo y buen desempeño en el mundo de la prensa. El periodista José Zacarías Tallet lo llamó «héroe epónimo de nuestra profesión» (ARH, 1944: 54).

A Lisandro se debe la iniciación y dirección del proceso que se denominó «Revolución Periodística de Cuba», que tuvo su despegue en las elecciones a la presidencia de los Repórteres en abril de 1941 y que César Rodríguez Expósito reconoció como

el movimiento que se inició, acaudillado por Lisandro Otero Masdeu, que se ha responsabilizado de la dirección y comando de la que hemos de llamar Revolución Periodística de Cuba, para conquistar la posición que nos corresponde en el seno de la comunidad, como clase, como profesión y como institución de servicios públicos, al servicio del pueblo. (Rodríguez, 1944: 5)

Los sucesivos Congresos Nacionales de Periodismo que se celebraron en Cuba, el segundo se realizó en febrero de 1944, en Santiago de Cuba, y el tercero, en febrero de 1947, con sede en la ciudad de Pinar del Río, tuvieron a la ARH entre las entidades organizadoras de las actividades, mostrando en su voluntad formadora, la extensión de su radio de acción más allá de los límites de la región capitalina.

El Colegio Nacional de Periodistas y la colegiación

El intrusismo profesional y la necesidad de tener un periodista a la altura de los nuevos tiempos, fueron aspectos que se debatieron entre los que ejercían el oficio desde finales de la década del veinte, y se mantuvo latente en los análisis y reuniones del Primer Congreso Nacional de Periodistas. Las publicaciones periódicas expresaban el sentir de algunos que clamaban por una escuela para los periodistas, en contradicción con otros que defendían el empirismo y la práctica como banderas para formar un buen profesional.

Las palabras del periodista Rafael de Armas, describen muy bien el panorama profesional de los falsos periodistas: «[...] tomando el título de reportero como patente de corso para medrar nos ocasionan un daño incalificable. Nuestra acción debe encaminarse a lograr la destrucción de ese cáncer que roe nuestras entrañas con positivo peligro para la existencia profesional» (De Armas, 1942: 35).

Con el empeño de revertir tal situación, con la anuencia de la ARH y otras instituciones periodísticas, el Primer Congreso Nacional de Periodistas acordó que mientras no fuera

creada la colegiación periodística, el Directorio de la Caja del Retiro de Periodistas⁴ se encargaría de hacer un censo de periodistas de todo el país. Ninguna empresa de periódicos, por tanto, podía contratar a un periodista que no estuviera certificado por el Directorio en cuestión.

No fue hasta el surgimiento de la Ley de Colegiación Obligatoria, aprobada en 1942, y puesta en vigor a partir del 16 de noviembre de 1943, que se puso coto a la situación de empirismo profesional que vivía el periodismo cubano. La Ley contemplaba la normalización de la profesión a través de la creación de una Escuela Profesional de Periodismo y la colegiación obligatoria como necesidad fundamental para el gremio y para la nación.

Por el decreto presidencial número 1442 del 21 de mayo de 1942 se creó el Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba (CNP), tal como se defendió en el Primer Congreso de Periodistas, con el reclamo de la ARH. La creación del CNP contó con el apoyo del Poder Ejecutivo del país, pues los miembros de la ARH que llevaron a cabo el proyecto, estimaron que resultarían más breves los trámites si se alcanzaban por la vía del decreto presidencial.

Las discrepancias de los dueños de empresas periodísticas que no compartían la idea de la colegiación, influyeron en el funcionamiento de la colegiación obligatoria, aplazando su comienzo hasta el 16 de noviembre de 1943.

El CNP tuvo su génesis en los principios reglamentarios de la ARH, en su afán de «fomentar la unión de los repórteres y defenderlos en los casos que resulten perjudicados por persona o colectividad, para el mejor cumplimiento de la misión de la prensa y el prestigio de la clase [...]». (Marrero, 2018: 34). A diferencia de la ARH, de naturaleza benéfica y social, el Colegio fue una corporación de carácter público con poder legal ante el Estado, que en sus Estatutos contemplaba la unión de los periodistas profesionales de todo el país en una sola organización, la defensa de los intereses económicos de los colegiados, el fomento, promulgación y cumplimiento de las leyes y derechos, además de garantizar la adecuada educación técnica de los profesionales del sector. (Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba, 1943: 8).

El hecho de que Lisandro Otero Masdeu resultara electo decano del CNP, facilitó la unidad de directrices entre la Asociación y el Colegio. Por otra parte, los miembros de la Junta de Gobierno Provisional que incluían al decano, secretario, tesorero, presidentes de la comisión de cultura y justicia respectivamente, así como los diputados, todos eran miembros de la ARH.

⁴ El Decreto Ley número 172 de 27 de agosto de 1935 estableció el Retiro de Periodistas. Ello se tradujo en la creación de la Caja del Retiro Periodístico. El periodista Rafael María de Angulo, fue su primer presidente y promotor importante.

A partir de entonces, se normaba la profesión a través de dos organizaciones legalmente respaldadas: la Escuela Profesional de Periodismo Manuel «Márquez Sterling» y la colegiación obligatoria a través del Colegio Nacional de Periodistas.

A los profesionales de la prensa que tenían una larga trayectoria, se les expidió el Certificado de Aptitud Periodística Profesional a partir de un análisis realizado por una comisión de la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», inaugurado su primer curso, en octubre de 1943. En esa práctica, sin embargo, hubo no pocas distorsiones. Se entregó el certificado de aptitud periodística a políticos que no habían jamás oído la tinta o escrito una línea, entre ellos, Fulgencio Batista (Marrero, 2006: 20). En el caso del mandatario se le agradecía su gestión y aprobación de la Ley de Colegiación Periodística, la creación del Colegio Nacional de Periodistas de Cuba y de la propia Escuela de Periodismo en La Habana.⁵

Ciertamente, el gobierno de Batista aprobó alrededor de una veintena de decretos y leyes a favor del periodismo nacional principalmente en lo concerniente a la Escuela de Periodismo y al Colegio Nacional de Periodistas, además de conceder créditos para la adquisición de inmuebles y mobiliario de ambas instituciones. Aunque, desde luego, este apoyo oficial formaba parte de los intereses del alto funcionario por tener a su favor el respaldo de los periodistas, en tanto estratégicos legitimadores de su obra de gobierno, máxime cuando estos se encontraban debatidos en fuertes campos de tensión política entre las múltiples tendencias ideológicas y partidistas de la época.

El Colegio representó en lo adelante la depuración de la clase periodística. Las palabras de su decano Otero Masdeu describen lo que significó la institución para los periodistas, no exenta de detractores y polémicas:

Nunca grupo alguno de hombres se hubo sometido, por su propia decisión, a una doble depuración como la reglamentada. Llegaban a la Escuela con el aval de sus merecimientos para ser juzgados por unos pocos que eran, ni más ni menos, hombres de igual rango que ellos [...] Luego, con el certificado de aptitud bajo el brazo, se presentaban en el Colegio, para que otro grupo de hombres, [...] integrado por periodistas como ellos [...] investigaran sobre su conducta. (Otero, 1952: 36)

Además de la colegiación periodística, el CNP tenía entre sus objetivos fundamentales, defender los derechos individuales y colectivos de todos sus colegiados, de acuerdo con las leyes y la Constitución de la República. La Junta de Gobierno del CNP tenía doble función: fungía con carácter provincial para La Habana y atendía los asuntos nacionales.

⁵ El 29 de septiembre de 1944 recibe Batista el primer título de periodista expedido por la Escuela de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», en reconocimiento por haber contribuido a la creación de dicho centro docente. Ese mismo día ingresó a la ARH e inauguró la galería de retratos al óleo de los presidentes de la Asociación, en su edificio de la calle Zulueta.

La creación del CNP y la puesta en vigor de la Ley de Colegiación Obligatoria sucedieron en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial que exigía la creación de estados de opinión favorable a la lucha contra el fascismo, por lo cual se pronunciaron los periodistas, artistas y escritores cubanos. La posición de dicho grupo de intelectuales, devenido manifiesto, con la firma de reconocidos profesionales como Fernando Ortiz, Emilio Roig, Juan Marinello, José Luciano Franco, Alejo Carpentier y miembros de la ARH, entre ellos su presidente Lisandro Otero, Miguel Ángel Tamayo, Sergio Carbó, Leví Marrero, y otros, pudiera explicar la plataforma nacional sustentada.

La proyección, según el manifiesto, tenía como finalidad «crear una conciencia de guerra en nuestro país, [...] abrigamos la convicción de que la Segunda Guerra Mundial exige la participación de todas las naciones en la obra de destruir el nazismo [...]» (Boletín Oficial de la ARH, 1942: 9).

Consecuente con sus principios de «cuidar y fomentar la educación técnica, intelectual y moral de los colegiados y de los aspirantes a periodistas profesionales» (CNP, 1943: 8), el CNP en su primer quinquenio de gestión permitió la firma de los primeros convenios colectivos de trabajo con las empresas, logró el sueldo mínimo, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la clasificación por categorías, y la constitución de los centros de trabajo en cada periódico. Por supuesto, esta actividad no la realizaría aislado del resto de las instituciones periodísticas. La interrelación con sus dependencias provinciales y con las asociaciones del gremio en el país, en particular la ARH, serían determinantes para alcanzar los objetivos propuestos, defender los intereses de los periodistas y velar por el cumplimiento del deber de una prensa de calidad.

En 1945, con la llegada del partido auténtico al poder, se crearon cuatro Colegios Provinciales de Periodistas, un paso de avance sin lugar a dudas en el proceso asociacionista: el 21 de abril se constituyó el de Camagüey, le siguió el de Oriente, el 5 de agosto; el 23 de septiembre se instituyó el Colegio Provincial de Las Villas y el 11 de noviembre, el de Pinar del Río. El 20 de diciembre de 1946 se inauguró el Colegio Provincial de Periodistas de Matanzas.

No debe desestimarse el funcionamiento y las iniciativas que en el orden regional tuvieron los Colegios Provinciales de Periodistas, que comprendieron desde la gestión para el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la defensa legal de los periodistas en el desempeño de sus funciones, hasta el estímulo y reconocimiento al trabajo con la creación de premios periodísticos de carácter regional. En este último acápite destaca el premio «Walfredo Rodríguez Blanca» del Colegio Provincial de Periodistas de Camagüey, emitido a partir de 1945.

De igual modo, la labor periodística de los medios de prensa provinciales y municipales era objeto de interés y debate en las Juntas de Gobierno de los Colegios Provinciales. La defensa de la colegiación se mantuvo como constante en las agendas de las corporaciones.

El edificio sede de la ARH brindó un espacio físico, primero al Colegio Nacional de Periodistas y más tarde al Colegio Provincial de La Habana cuando se crea este en 1947. Las funciones de cada organismo estaban bien delimitadas. No todos los periodistas colegiados tenían por qué pertenecer a la ARH, si bien se trataba de una asociación de carácter benéfico y social que desarrollaba acciones en función del desarrollo y reconocimiento de los periodistas de la capital, algunas con alcance nacional como los premios y los congresos.

La denominación de Círculo Nacional de Periodistas que le fue incorporada en 1929, tuvo su justificación en momentos en que no existía un órgano superior que aglutinara al gremio periodístico, y persistió luego de la creación del Colegio Nacional de Periodistas y los Colegios Provinciales.

La Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling»: institucionalización del periodismo cubano

Desde los años treinta del siglo veinte en Cuba existió una vieja polémica, al decir de Tembrás, «sobre la necesidad e importancia de la formación académica del periodista, matizada por la confrontación de los jóvenes con la vieja guardia, para quien el periodismo era un oficio que únicamente podía aprenderse en la redacción» (2006: 2).

En América Latina, el montaje de las primeras escuelas de periodismo no se produjo hasta la década de los años treinta. Argentina estuvo entre las primeras experiencias desde 1934, y un año más tarde, Brasil estableció los primeros cursos.

En lo adelante, y con gran rapidez, la mayoría de los países del continente fundaron sus escuelas de periodismo también inspiradas, fundamentalmente, en el modelo estadounidense. La Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», fundada en Cuba en 1942, aunque comenzó a funcionar en 1943, fue una de las primeras de aquella nueva etapa. (Tembrás, 2006: 2)

En Cuba el panorama de la formación profesional previa inauguración de la Escuela de Periodismo «Manuel Márquez Sterling» estuvo sujeto a un amplio debate en el seno de las asociaciones de periodistas, de los cuales la ARH no estuvo exenta. Los análisis del tema en el Primer Congreso Nacional de Periodistas lo revelaron, y la voz de Miguel Ángel Tamayo, quien fuera presidente de los Repórteres en el bienio 1945-1947, desde las páginas del *Boletín de la ARH*, expresó:

una escuela de Periodistas tiene que enseñar periodismo, hacer periodistas, dándoles una cultura especializada a la profesión [...] Una escuela de Periodismo tiene que cultivar la mente, [...] necesita hacer hombres técnicamente idóneos, con una mente cultivada y un espíritu sano y moral. (Tamayo, 1942: 12)

Uno de los fundadores de la ARH, Enrique H. Moreno, se refirió también a la importancia de la Escuela de Periodismo en Cuba e hizo alusiones al modelo de escuela norteamericano y a los intentos anteriores de fundar en la Isla una escuela de ese tipo. Señaló:

La Escuela de Periodismo, no hace periodistas, sino fomenta cultura, (...) hay que apoyar a la Escuela de Periodismo para que de ella salgan periodistas con mejor preparación cultural de la que ahora tenemos la mayoría de los que nos dedicamos a esa profesión. (Moreno, 1942: 5)

Finalmente, la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling» vio la luz a través del Decreto Número 1441 del 21 de abril de 1942, adscripta al Ministerio de Educación. En marzo de 1943 la Junta de Gobierno de la ARH, integrada por Lisandro Otero Masdeu, Guillermo Pérez, Ángel Gutiérrez Cordoví, Rodolfo Arango, Agileo Darias y David Aizcorbe, se reunió con el presidente de la República, Fulgencio Batista, quien prometió entregar un crédito por el Ministerio de Hacienda para el inicio del curso en abril de 1943.⁶

El nuevo proyecto educacional tuvo en cuenta a los profesionales que ejercían el periodismo desde hacía años. El primer cursillo de superación se desarrolló en la «Márquez Sterling» del 2 de septiembre de 1946 al 28 de febrero de 1947.

El personal docente de la Escuela, casi en su totalidad, pertenecía a la ARH. Entre otros, destacaban por su trayectoria en el diarismo Ramón Vasconcelos (Información científica y contemporánea), Francisco Ichaso (Literatura española), José Zacarías Tallet (Historia de Cuba e Historia Contemporánea), Sergio Carbó (Psicología, Ética periodística), Guillermo Martínez Márquez (Geografía de Cuba, Geografía General), Octavio de la Suarée (Idioma francés), Rafael de Armas (Reportaje), Víctor Bilbao (Redacción), Miguel Ángel Tamayo (Tipografía y Estética Periodística) y Rafael Pegudo, Federico Gibert y Julio Lagomasino, en las asignaturas relacionadas con el periodismo gráfico. En la responsabilidad de director de la Escuela, fueron electos periodistas que se habían desempeñado como presidentes de la ARH en etapas anteriores, tal es el caso de Miguel Ángel Tamayo y David Aizcorbe.

La imbricación de la teoría periodística y la práctica en los diarios, la radio y más tarde la televisión, distinguió el programa docente de la «Márquez Sterling», con asignaturas de especialización y otras que garantizaban una amplia formación humanista.

La periodista Marta Rojas, alumna de la institución de 1948 a 1952, significa la calidad de la enseñanza del plantel cuando refiere:

Me parece que era una Escuela de rigor, podría haber, había unos profesores mejores que otros, como todo, pero eran muy profesionales, de primer nivel. El plan de

⁶ Según el *Boletín Oficial de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*. Época II (24), p.1, el crédito otorgado para el primer trimestre ascendió a 13 546 pesos, además de un crédito adicional de 10 mil pesos para adquirir mobiliarios, maquinarias, equipamiento de laboratorios y libros.

estudios era excelente, integral, muy práctico y adaptado a nuestras condiciones, según el plan de Estudios de la Universidad de Columbia. Los profesores nos llevaban a los periódicos y a las estaciones de radio y allí nos enseñaban cómo se trabajaba. (Entrevista personal, febrero, 2019).

Por su parte Jorge Oller Oller, fotógrafo de prensa, graduado de la Escuela de Periodismo, también ofreció sus impresiones sobre el centro: «En la Escuela de Periodismo tuve excelentes profesores, que independientemente de su filiación política o su esfera social, eran brillantes; muy rigurosos y muy buenos profesionales, con alto dominio técnico del periodismo y una gran cultura» (Entrevista personal, marzo, 2019).

El periodista José Gabriel Gumá, quien matriculó en el centro en 1953, refiere la relación entre la Escuela de Periodismo y la ARH:

La Escuela y la ARH tenían mucha relación, realizaban actividades conjuntamente. Los profesores hasta cierto punto eran recomendados por la ARH o el Colegio. La Escuela la pagaba el Ministerio de Educación y había de todo: furibundos de Batista y contrarios a él también. (Entrevista personal, junio, 2019)

La gestión de la ARH en la materialización de la Escuela de Periodismo cubana fue determinante. Así lo demuestran las palabras de Francisco Ichaso: «[...] la Escuela de Periodismo es una obra tenaz y lenta que tuvo por obrero principal, por gestor de calificada eficiencia, a la Asociación de Repórteres de La Habana [...]» (1943: 1). Y en otro momento agregaba: «es la obra más ingente realizada hasta ahora por la Asociación de Repórteres de La Habana» (Ichaso, 1943: 1). El mencionado periodista también elogiaba en esa gestión el liderazgo de Lisandro Otero Masdeu en la consecución de magnos proyectos.

De las aulas de la Escuela de Periodismo de La Habana se graduaron profesionales que tuvieron una fructífera trayectoria en los medios de prensa durante la república y después del triunfo de enero de 1959, basta mencionar a Juan Emilio Friguls, Evelio Tellería Toca, Gabriel Molina Franchossi, Juan Marrero, Onelia Aguilar, Jorge Oller Oller, Marta Rojas, Lisandro Otero González y José Gabriel Gumá.

Entre 1953 y 1954 se inauguraron las nuevas Escuelas de Periodismo de Matanzas, Las Villas y Oriente, con el agregado, en el caso de Matanzas y Las Villas, en la especialización de Artes Gráficas que comprendía la parte técnica de impresión de los periódicos, caja, linotipo y la especialidad de fotograbado. De esta forma los centros docentes –Escuela Profesional de Periodismo y Artes Gráficas «Fernando Lles Berdayes» de Matanzas, Escuela Profesional de Periodismo y Artes Gráficas «Severo García Pérez» de Las Villas y Escuela Profesional de Periodismo de Oriente «Mariano Corona Ferrer»– garantizaron la extensión de la enseñanza a otras regiones del país y el consiguiente aumento de la matrícula en la especialidad de periodismo.

CONCLUSIONES

La Asociación de Repórteres de La Habana devino espacio importante de desarrollo y de canalización de demandas de los periodistas en el decurso republicano en Cuba desde su fundación y asistió a su período de consolidación a partir de 1941 bajo la presidencia de Lisandro Otero Masdeu, manteniendo un activismo creciente e innovador hasta 1953. Fueron esos los años en que se proyectaron las acciones más importantes dirigidas a la formación profesional de los periodistas y a la defensa de los derechos del gremio en La Habana y también en otras regiones de Cuba.

Desde la región habanera, la ARH se proyectó con un encargo institucional de perfil nacional, sentido este que le impregnó a la celebración del Primer Congreso Nacional de Periodistas, a la gestión para la aprobación y puesta en marcha del proceso de Colegiación Periodística, así como a la creación de la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling». Estas acciones permitieron concretar, además, los esfuerzos de varias décadas por acabar el intrusismo profesional e institucionalizar la enseñanza del periodismo en el país, caracterizado hasta ese momento por el empirismo.

A pesar de constituir una Asociación heterogénea en sus proyecciones políticas y de enmarcar como tendencia sus propuestas y trabajos editoriales dentro y a tono con los intereses del *establishment* neocolonial burgués, muchas de sus acciones sentaron las bases para un periodismo crítico y de alto rigor profesional. La creación de los colegios provinciales de periodistas, cuyos miembros contaron con el respaldo y la experiencia de la ARH, aparece entre las realidades que evidencian ese acierto.

REFERENCIAS

- Cuba. Asociación de Repórteres de La Habana. (1952). *Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Repórteres de La Habana*. Editorial Lex.
- Cuba. Asociación de Repórteres de La Habana. (1944). *Lisandro Otero Masdeu. Homenaje Nacional*. Academia de Ciencias. Empresa El País.
- Cuba. Asociación de Repórteres de La Habana. (1941). *Memoria del Primer Congreso Nacional de Periodistas*. Editorial Luz-Hilo. Plazoleta de Belén.
- Cuba. Asociación de Repórteres de La Habana (1929). *Reglamento de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*. Imprenta Pérez, Sierra y Cía.
- Cuba. Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba. (1943). *Estatutos*. Editora Nacional.
- Boletín Oficial de la ARH (Círculo Nacional de Periodistas)*. (1942). Época II (16).
- Boletín Oficial de la ARH (Círculo Nacional de Periodistas)*. (1942). Funcionará en abril la Escuela de Periodistas. Época II (24).
- BRUGUERAS, M. (2016). Primera organización periodística cubana. Blog *Isla al Sur*. Universidad de La Habana. <https://islalsur.wordpress.com/2016/05/02/primera-organizacion-periodistica-cubana/>

- DE ARMAS, R. (1942). Una cuartilla. Caja del Retiro de Periodistas. *El periodismo en Cuba. Libro conmemorativo por el día del periodista*. La Habana, s.e.
- GARCÍA, D. (1974). La Asociación de Repórteres de La Habana: logros y lacras. *Revista UPEC*, marzo-abril.
- ICHASO, F. (1943). La Escuela de Periodismo más que el triunfo de una clase es el triunfo de la sociedad cubana. *Boletín Oficial de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*, Época III, (2).
- LEÓN, R. (1975). *Última edición. Bosquejo histórico de la prensa cubana en la lucha de clases*. Editorial Arte y Literatura.
- LIMA, E. (2014). *La prensa cubana y el machadato. Un acercamiento a la relación prensa-poder*. Editorial de Ciencias Sociales.
- MARRERO, J. (2006). *Congresos de periodistas cubanos*. Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- MARRERO, J. (2018). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- MORENO, E. (1942). La Escuela de Periodismo. *Boletín Oficial de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*. Época II (16).
- RODRÍGUEZ, C. (1944). Batista y Grau. *Boletín Oficial de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*. Álbum conmemorativo. Edición extraordinaria.
- TAMAYO, M. A. (1942). La Escuela de Periodismo. *Boletín Oficial de la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas)*. Época II (13).
- TELLERÍA, E. (1986). *Diccionario Periodístico*. Editorial Oriente.
- TEMBRÁS, R. (2006). *La Escuela Cubana de Periodistas en la hora crucial del periodismo nacional*. Trabajo de Diploma. Universidad de La Habana.

DATOS DE LA AUTORA

Mabiel Hidalgo Martínez, (Mayabeque, 1982). Máster en Estudios Históricos Regionales y Locales. Investigadora Auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Autora del libro *Jorge Oller: Memorias de un fotoreportero* (Ocean Sur, 2021). Pertenece a la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI), la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y la Sociedad Cultural José Martí.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>